

Viene de la pág. 2

a la cubana y de acuerdo a la voluntad del pueblo. Esta respuesta es ganancia para toda América Latina.

Bush le dice a la Unión Soviética cómo deben ser sus relaciones con Cuba. Se le ha respondido con dignidad.

La insolencia de Bush en la escena soviética, su odio contra Cuba, solo tiene la ventaja de que ha colocado en la atención del mundo entero la cuestión de las relaciones de Cuba con los Estados Unidos. Estas han sido las relaciones entre una potencia agresiva y brutal y un pequeño país que se ha sostenido, en primer lugar, por los pilares de su propia dignidad.

La brutalidad norteamericana ante Cuba se hace más insensata después de Guadalajara. La presencia respetada de Fidel Castro en la Cumbre Iberoamericana significa el primer paso de la integración de Cuba a este grupo de países y esto hace que luzca más irracional un bloqueo que dura más de treinta años y que, seguramente, es el más prolongado de la historia.

Bush dijo en Moscú que Estados Unidos no son una amenaza para Cuba. Debió haber dicho que Cuba nunca fue una amenaza para la seguridad norteamericana. Aunque no dijo lo segundo, la primera afirmación debe conducir al levantamiento del ilegal bloqueo contra Cuba. ¿Qué explicación puede tener entonces la política de

los Estados Unidos? Simplemente el odio. Puede ser así, pero tales razones no son aceptables en la comunidad internacional. Demostración clara de esto ha sido la cumbre de Guadalajara. El camino racional, cerradas las posibilidades de estrangular a Cuba, es el reconocimiento de su existencia como país libre, independiente, soberano y socialista.

Desgraciadamente la política norteamericana hacia los países del tercer mundo no se caracteriza precisamente por su racionalidad. Pero tampoco pueden colocarse en abierto enfrentamiento con la comunidad internacional y en primer lugar, contra los participantes en la Cumbre Iberoamericana.

## Argentina: Un escándalo con ribetes de telenovela por Leonel Nodal

Todo el mundo se acuesta y se levanta en Argentina, en estos días, atento al último episodio de escándalo por lavado de narcodólares en el que aparecen involucrados familiares, amigos y funcionarios del gobierno del presidente Carlos Menem.

Como en una telenovela de continuas sorpresas y suspensos, donde los más encumbrados personajes se mezclan con insospechados vicios, la cámara y los micrófonos se trasladan en rápidos planos de la casa de gobierno a los tribunales, de los jueces a los encartados.

Un creciente pelotón de cronistas locales y extranjeros corren detrás de los protagonistas, husmean en dependencias oficiales, buscan pistas y revelaciones, que van desde conexiones amistosas, familiares y amorosas hasta las políticas.

El personaje central recae en la hermosa Amira Yoma, una mujer con nombre de princesa árabe, cuñada del presidente Menem, a quien acompañó como secretaria desde los lejanos días de gobernador de la Rioja y hasta principios de esta semana su directora de audiencias.

Privilegiada primero por un certificado de honorabilidad extendido por el jefe de estado, cuando estalló el denominado Yomagate, a principios de marzo, Amira disfrutó luego de una licencia por tiempo indeterminado y más tarde de una suspensión, hasta que concluyera el proceso judicial.

Su estrella pareció apagarse cuando, ante la inminencia de un decreto presidencial disponiendo su cesantía, presentó su renuncia irrevocable, para dedicarse -según dijo- a defenderse con entera libertad de lo que considera una inmensa calumnia.

Lo cierto es que unas horas después, la juez a cargo de la causa, María Servini de Cubría, que hasta ese momento la había privilegiado con el rango de imputada no procesada, decidió convocarla para prestar declaración como acusada, ante la aparición de nuevos elementos en su contra.

Sin embargo, acorde con los más gastados recursos novelescos, Amira desapareció de su domicilio la madrugada del jueves con una valija y su fiel perrito de compañía.

La primera versión sobre su paradero fue que buscó refugio en la embajada Siria, de donde procede su familia igual que la de Menem, pero el propio presidente descolgó el teléfono, llamó a la misión diplomática y confirmó a la prensa la falsedad del rumor, y otra vez se corrió el velo del misterio.

Un virtual letrero de continuará apareció en las pantallas, en la calle,

oficinas públicas, restaurantes y reuniones familiares, entre tanto, continuaron los resúmenes y comentarios sobre los próximos capítulos y sus consecuencias políticas.

Un testigo clave, el ciudadano libanés Khalil Hussein Die, residente en Argentina, amigo de Amira y de su ex esposo Ibrahim al Ibrahim, ciudadano sirio procesado y en libertad bajo fianza, puso todo de cabeza pocos días atrás con una extensa y comprometedor declaración.

En síntesis, dijo que vio a Ibrahim y Amira regresar de Estados Unidos con once valijas repletas de dinero, presumiblemente procedente del narcotráfico, que recogían en el aeropuerto el ex funcionario gubernamental Mario Caserta, excarcelado luego de pagar una fianza de cien mil dólares, y el cabecilla de la banda Mario Anello, prófugo de la justicia.

Sus dichos condujeron a otra serie de interrogatorios y allanamientos policiales ordenados por la Juez Servini de Cubría, que llegaron hasta la casa de la fallecida madre de Zulema Yoma de Menem, esposa del jefe de estado, de quien se encuentra separada y en vías de divorcio.

Si quieren saber de drogas, preguntenle a Menem y a Duhaide, este último vice presidente a cargo del Poder Ejecutivo en ese momento, mientras el mandatario se encontraba en México asistiendo a la Cumbre Iberoamericana.

Hussein Dib también salpicó a otros dos íntimos de Menem, sus secretarios personales Ramón Hernández y Miguel Ángel Vico, a quienes -dijo- intentó revelar en primera instancia todo lo que sabía sobre los pasos de Amira y su ex marido.

El libanés también afirmó que le había oído decir a Ibrahim que tenían arreglada a la Juez Servini de Cubría, lo que sumado a otras irregularidades detectadas en el proceso por la cámara federal, motivó a la magistrada a pedir la auditoría de la Corte Suprema.

En fin, como diría el comentarista Mariano Grondona, jueces y acusados, gobernantes y gobernados, sufren hoy la sospecha. El país atraviesa un profundo período de desconfianza.

Precisamente cuando más necesita hacer frente a una prolongada crisis económica.

A las puertas de un proceso electoral en el que se renovará la mitad de los diputados y los gobernadores, nadie se atreve a fijar un pronóstico sobre las consecuencias del narcoescándalo.